

**Guía para
comprender
el nuevo
capitalismo
de datos,
la economía
de plataformas
y sus riesgos**



¿Qué es el capitalismo de datos?

¿Cómo funcionan las plataformas?

¿Por qué se recogen datos?

¿Qué hacen las empresas con ellos?

¿Qué supone todo esto para
la sociedad que conocemos?

Autores:

Felipe Diez Prat, José Domingo Roselló Gómez-Lobo, Rubén Ranz Martín

¿De qué se trata el capitalismo de datos?

Las principales compañías tecnológicas de nuestros tiempos, conocidas como Big Tech, por su enorme potencia informática, tales como Google, Facebook, Uber, Glovo, Apple, Deliveroo, Amazon, Microsoft, etc. han dado con una nueva forma de actividad económica a través de la extracción y sistematización de nuestros datos. Esta enorme recolección lleva varios años haciéndose ininterrumpidamente, aunque no siempre ha contado con nuestro consentimiento. Hoy en día, cada vez que entramos en un portal y marcamos la casilla “Sí, acepto” o “Estoy de acuerdo”, realmente no somos conscientes de lo que estamos haciendo.

Las compañías aprovecharon un campo inexplorado y desregulado para desarrollar distintos inventos de vigilancia y extracción de datos, dando paso a una nueva corriente económica que les ha permitido amasar fortunas nunca vistas en la historia; mientras que, al mismo tiempo, han sabido promocionarse como empresas amigables que luchan contra la burocracia, bus-



Algunas investigaciones demuestran que para leer cada una de las “Políticas de usuario” o los “Términos y condiciones” a las que un ciudadano normal se enfrenta a lo largo de un año, se necesitarían cerca de 70 jornadas laborales completas y estudios avanzados en la materia.



can mejorar la vida de las personas y aportar a una sociedad más horizontal, ecológica, flexible, descentralizada y creativa.

No sólo han utilizado nuestros datos para dar forma al multimillonario y escalofriante negocio de la “Publicidad dirigida”, sino que gracias a su potencia han sabido procesar nuestra información para mejorar sus productos, subir su valoración y desarrollar tecnologías cada vez más sofisticadas basadas en algoritmos e Inteligencia Artificial. Junto con ello, al posicionarse literalmente como dueñas de la competencia, esos mismos avances los han utilizado para ir modificando la organización y los modos de trabajo. Así, su desarrollo desmedido les ha otorgado una posición de poder sin precedentes que está poniendo en cuestión nuestra privacidad, seguridad, derechos e incluso el rol de los Estados y la sociedad que conocemos. Se trata de una concentración de poder peligrosa.



¿Cómo recolectan nuestros datos?

Principalmente a través de las plataformas digitales. Digamos que los datos son la materia prima fundamental de esta nueva forma de capitalismo y las plataformas son las herramientas para extraerlos y analizarlos. Por eso es que esta nueva actividad se conoce como “Minería de datos”¹.

Debemos imaginar que las plataformas están programadas mediante distintos rastreadores para actuar como si entráramos en un campo cubierto de nieve virgen, así pueden registrar hasta el más mínimo movimiento que hacemos: la frecuencia de nuestros clics, el tiempo que miramos un producto, la publicidad que nos aparece y cómo la recibimos, la información que buscamos, las fotos que subimos y su contenido (si estamos en una fiesta, o estamos con la familia, haciendo deporte o de viaje), nuestros contactos, nuestras opiniones, la música que escuchamos, los videos que vemos, etc. Absolutamente todo se recolecta y sistematiza en enormes bases de datos que van creando perfiles cada vez más completos sobre el mundo y sus habi-

Las compañías que recolectan y procesan nuestros datos tienen las valoraciones económicas más altas de la historia.

Google fue pionera, usándolos para dar origen a la Publicidad dirigida. Desde ese momento, experimentó un crecimiento económico sin precedentes: si para el año 2000 aun lograba generar beneficios, en 2021 —cuando comenzó el análisis de datos— alcanzó un margen de 86 millones de dólares (un 400% más respecto al año anterior); en 2002, fueron 347 millones de dólares; 1.500 en 2003; y 3.200 en 2004. Es decir, un increíble crecimiento de un 3.590% en menos de cuatro años. (Zuboff, 2019)

¹ Zuboff, S. (2020). “La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder”. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona, España.



tantes. No es de extrañar que el sector que más ha crecido en los últimos años sea precisamente el de capacidad de almacenamiento informático, que ha sido desarrollado por estas mismas empresas.

Son datos de todo tipo y algunos hasta cuesta imaginarlos: hábitos, gustos, intereses, miedos, deseos, expectativas, ambiciones y estados de ánimo. Evidentemente, no todos se los damos directamente. Algunas plataformas han creado programas altamente complejos que pueden llegar a deducir cierta información. Por ejemplo, se ha descubierto que las mujeres embarazadas cambian inconscientemente su comportamiento aún antes de saber sobre su nueva condición. Así, a partir del seguimiento y contraste de sus datos sobre hábitos de consumo, patrones de sueño, edad fértil, registro de enfermedades asociadas, etc., se puede calcular de modo fiable si está embarazada, antes de que ella misma lo sepa. De modo que la plataforma comenzará a mostrarle información acorde a su situación para venderle nuevos productos.

Ocurre lo mismo con las demás. En 2020...

- Amazon estuvo valorada en 415.855 millones de dólares.
- Apple, en 352.206 millones.
- Microsoft, en 326.544 millones.
- Google, en 323.601 millones.
- Facebook, en unos 150.000 millones.
- Cuando Uber salió a la bolsa, en 2019, lo hizo por 82.000 millones.
- Airbnb, 29.000 millones.

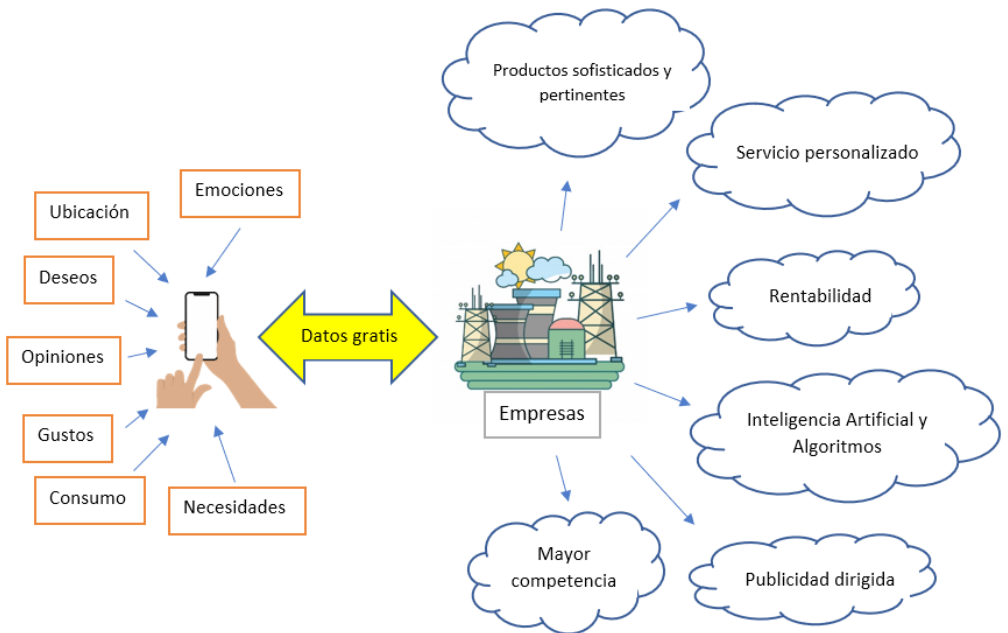
La categoría de “Unicornio” se usa para designar empresas con una valoración tan sumamente alta que representan una rareza estadística en el mercado, para lo cual deben estar por sobre los mil millones de dólares. Aquí estamos hablando de empresas trescientas o cuatrocientas veces más grandes. ²

² <https://www.antevenio.com/blog/2020/07/marcas-mas-valiosas-del-mundo-2020/>



cernos creer que son espacios para la participación ciudadana; Google, que podrá organizar todo el conocimiento del mundo y ponerlo a nuestra disposición; Amazon, que nos facilitará la vida, etc. Pero no es así. Realmente lo que les interesa son nuestros datos. Por eso están diseñadas deliberadamente para que pasemos todo el tiempo posible en ellas. Sin darnos cuenta, a medida que comentamos, posteamos, subimos fotos, buscamos, compramos, damos opiniones y hacemos el sinfín de posibles acciones en internet, vamos dejando gratuitamente valiosa información sobre nuestra conducta y formas de vida.

Esquema 1. Recolección de datos y desarrollo de la empresa.



Los algoritmos

Para procesar y sacar partido de esta inmensa cantidad de información que se recolecta de modo desordenado y caótico, ya que es mucho más barato recolectarlo todo que ser selectivos, las compañías han desarrollado programas cada vez más complejos que les permitan analizar los datos. Estos programas funcionan a través de los algoritmos, uno de los avances tecnológicos decisivos de nuestro tiempo. Los algoritmos son una serie de secuencias matemáticas de análisis a las cuales se les puede encomendar una determinada tarea. Por ejemplo, en el caso de Uber, poner en contacto a usuario con conductor del modo siempre más rentable para la empresa.

Ahora bien, la característica principal de los algoritmos –que son, digamos, el cerebro de las plataformas y la fórmula “mágica” de todo este asunto- es que, a medida que operan y procesan datos, van aprendiendo a resolver su tarea de modo más efectivo y así mejoran el servicio, generando lo que se conoce como “Efectos de red”. Esto quiere decir que, dado que la plataforma está sustentada en algoritmos que evolucionan a medida que captan datos, mientras más numerosos sean los usuarios que la utilizan, mejor es el servicio que ofrece al resto de usuarios. Por ejemplo, mientras más sean los usuarios que utilizan Amazon, mejor se vuelve su motor y es cada vez más útil para los demás. Es decir: más usuarios generan más usuarios. Todo lo cual, evidentemente, lleva a que las empresas tecnológicas tengan una tendencia natural hacia la creación de monopolios. Está en su ADN empresarial: deben desplegar las tácticas que sean necesarias para sumar cada vez más usuarios y acaparar el mercado. De aquí viene la lucha frenética de nuestros tiempos y también la batalla de los monopolios.



Esquema 2. Algoritmos y Efectos de red.



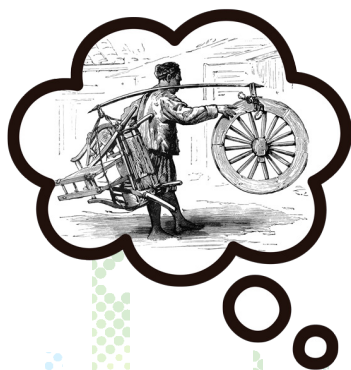
Las plataformas laborales

A partir de la Crisis del 2008, los Estados adoptaron distintos programas en materia económica basados en la austeridad, con lo cual progresivamente han ido disminuyendo todo tipo de coberturas sociales. Al mismo tiempo, la crisis abrió un espacio para una fuerte presión del sector empresarial en busca de medidas para flexibilizar la regulación del trabajo y dar un “respiro” a la economía, lo que creó las condiciones para que las empresas basadas en plataformas comenzaran a crecer de forma desmedida.

La misma fórmula de recolección y análisis de datos ahora fue incorporada a la organización del trabajo. Floreció una economía de plataformas bajo distintas start-ups que prometían ser una alternativa rápida y efectiva para comenzar a ganar dinero a partir de saber aprovechar los talentos, tiempo y recursos ordinarios: una motocicleta para repartir, una habitación para ser anfitrión de huéspedes en tu propia casa, un coche para ser chófer, o la sola motivación para limpiar, cuidar, reparar, etc. Todo a cambio de transferir los riesgos a los trabajadores, que debían dejar de lado la seguridad que ofrece la relación laboral y aventurarse en el mercado bajo la forma de un “colaborador”. Este creciente sector empresarial lo pregona como una alternativa de trabajo flexible que se puede combinar con otras fuentes de ingresos. El fondo del asunto sería que los revolucionarios avances en las tecnologías permitirían toda una nueva forma de trabajar que liberaría a la población de horarios extenuantes, jerarquías rígidas y salarios a la baja para que cada cual pueda transformarse en su propio jefe.



A partir de una contraofensiva discursiva basada en conceptos como economía colaborativa, flexibilidad, autonomía, ingresos competitivos, horizontalidad, etc., están dando paso a una transformación en el mundo del trabajo para hacernos entender que los tiempos han cambiado y ahora cada persona es dueña de su destino. Así es como han intentado borrar del lenguaje las palabras claves de las relaciones laborales: trabajador, horario, salario, vacaciones, coberturas, bajas, enfermedades, horas extras, convenios colectivos, regulación, fiscalización y sindicatos.



¿Sabías qué...?

La memoria tecnológica mundial se ha duplicado cada tres años, aproximadamente. En 1986, solo se había digitalizado el 1% de la información; en el 2000, ya era el 25%; y ya en 2013 se logró trasladar el 98% de la información mundial a algún formato digital. Esto quiere decir que la información es digital, pero lamentablemente la manejan solo unas pocas empresas y la utilizan para seguir creciendo (Zuboff, 2019)

¿Cómo operan estas empresas?

En teoría, las plataformas actúan para flexibilizar las empresas y externalizar el trabajo, a la vez que fomentan el emprendimiento a su alrededor. Los algoritmos analizan una serie de datos que les permiten anticiparse a la demanda y así pasar de gastos fijos -trabajadores contratados- a gastos puntuales -tareas cumplidas-. Este es el modelo que ha llevado a una precarización progresiva de las condiciones laborales. De hecho, estas empresas son tan flexibles que prácticamente su único activo es la plataforma e invierten gran parte del dinero en potenciar sus algoritmos, que son los que organizan el trabajo y reemplazan a los mandos intermedios. Es el caso de Glovo, Uber, Deliveroo, Stuart, y un largo etcétera. A tal nivel llega su dependencia de los algoritmos, que en muchas de estas compañías incluso los bautizan con nombres propios: el de Deliveroo se llama Frank; el de Amazon, Alexa; el de Glovo, Jarvis; y el de Google, PageRank.

Quizás esto cuesta dimensionarlo, pero debemos pensar en sectores completos del mundo del trabajo que están organizados por algoritmos, es decir, por jefes programados para cumplir sus funciones de manera eficaz y con los cuales no se puede conversar, ya que los algoritmos no entienden de problemas personales, enfermedades, contratiempos, ni responsabilidades familiares.

A partir de la explosión de esta economía de plataformas, hemos sido testigos de una bola de nieve creciente que se ha saltado la regulación laboral de los distintos países, mientras que las em-



presas han puesto en marcha un implacable lobby político para modificar la legislación a su favor. Los Estados, por su parte, agobiados ante las crecientes tasas de paro, los recortes, las bajas salariales y las reformas laborales, han visto aquí una solución para mantener la gobernabilidad.

Esquema 3. Recolección de datos y organización del trabajo.



¿Qué supone todo esto?

Esto quiere decir que las compañías tecnológicas están logrando imponerse en los distintos aspectos de nuestra vida, determinando el futuro que vamos a vivir. Sus avances están guiando el desarrollo de la sociedad, ya que van dominando la competencia en todas las áreas, marcando el sendero que se debe seguir. El objetivo no es otro que hacerse indispensables para el desarrollo de la vida cotidiana. Y, en algunos casos, ya lo son.

Quizás no te has dado cuenta, pero hoy en día la gran mayoría de nuestras actividades están mediadas por plataformas a través de nuestros teléfonos inteligentes. Para trabajar, comprar, recibir atención médica o psicológica, conocer nuevas personas, viajar, ver películas, leer libros, hacer ejercicio, pedir comida, transporte, escuchar música, guiarse por la ciudad, etc., etc., etc. Es un verdadero asalto a la vida cotidiana y a nuestra intimidad.

En el ámbito del trabajo su desarrollo ha sido exponencial. En España hay más de cuatro mil empresas que operan mediante plataformas, y es un sector que crece día a día, extendiéndose por todas las áreas del mercado. Abarcan sectores desde el reparto de comida a domicilio (los famosos riders) hasta todo tipo de gestiones bancarias, aseguradoras, inmobiliarias o microtarefas.



Consulta el mapa diseñado por el Grupo de Investigación Sindical. Es un avance en el intento de mostrar cuál es la realidad de las plataformas laborales en España. Aunque quizás nunca estará completo, permite dimensionar que estamos ante un sector tremendamente complejo que crece cada vez más.



¿Dónde estamos?

Como es de esperar, las empresas que recolectan y procesan los datos de su actividad han subido su valoración de modo exponencial, ya que dominan la competencia y se transforman en un negocio tremendamente atractivo para el capital riesgo. Se trata de un nuevo tipo de industria que está abarcando la totalidad de la vida.

Lo que ha ido sucediendo, entonces, es que, a partir de la reducción progresiva de la cobertura del Estado de derechos, las empresas tecnológicas están penetrando en sectores tradicionalmente del ámbito público para actuar como un estado del bienestar de servicios privados y personalizados. Estamos en presencia de la emergencia de un nuevo tipo de sociedad: la democracia de consumidores, donde nuestros derechos como ciudadanos son directamente reclamados a los departamentos de atención al cliente de las diferentes compañías, que progresivamente están compuestos por máquinas de Inteligencia Artificial y que podemos valorar con estrellas u otros símbolos en distintos portales.

Todo esto no sólo aumenta el poder negociador de las empresas, que cada vez consiguen flexibilizar más los marcos normativos, sino también su potencia tecnológica. De esta manera, no falta mucho para que el Estado no sea más que un ente subsidiario que cubra con nuestros impuestos la implementación de avances tecnológicos privados; de hecho, en muchas partes del mundo ya lo hace en áreas como la medicina, logística, transporte, seguridad o educación. Es decir, ante nuestros ojos se está construyendo una sociedad literalmente dominada por empresas tecnológicas, que no han tenido ningún pudor en desestabilizar el sistema y tomar el control cuando han podido.



¿Qué debemos hacer?

- Nuestros datos deben ser considerados un activo social fundamental y no podemos permitir que las empresas los acumulen y utilicen para el lucro privado. Esta materia prima debe ser considerada un bien común con garantías legales. De esta forma, evitaremos abusos ante derechos fundamentales como la privacidad, la intimidad o la libertad sindical.
- Proponemos un banco de datos de carácter público como símbolo del patrimonio social³ y como garante de los derechos colectivos. Si alguna empresa quiere acceder a él para realizar negocios, deberá pagar al Estado, y éste se encargará de garantizar que nuestros datos se utilizan para un buen fin.
- Con esta medida se permitiría actuar eficientemente en redistribuir la riqueza y eliminar progresivamente la desigualdad que los avances tecnológicos están generando con la progresiva modificación de la organización del trabajo.
- Esto debe ir acompañado de un registro público de plataformas y algoritmos que permita mantener un control y seguimiento sobre la actividad de las empresas, así como en las formas de organizar el proceso productivo y a las personas trabajadoras.
- Del mismo modo, proponemos una fiscalidad proporcional al enriquecimiento de las empresas que han crecido con nuestros datos. El crecimiento desmesurado de los gigantes tecnológicos no sólo ha supuesto una concentración de capital, sino también de poder político, lo que puede llegar a des-

³ Morozov, E. (2018). "Capitalismo Big Tech". Editorial Enclave de libros. Madrid, España.



tabilizar las vías democráticas que resguardan la representación de la voluntad de los ciudadanos. Su modelo económico, altamente arriesgado y especulativo, les ha permitido alterar la competencia, acaparando el mercado e impidiendo el crecimiento de otras actividades tradicionales.

Es nuestra voluntad poner fin a este desequilibrio que ha provocado desigualdad y un empobrecimiento paulatino en nuestra sociedad.

No lo podemos seguir permitiendo. Una regulación adecuada puede ser la mejor forma para generar un nuevo derecho universal.

